

La patria en juego

Pedro Pablo Paredes

Todos sabíamos, lamentablemente, que nuestra pobre patria, Venezuela, padecía de analfabetismo. Pero no nos preocupábamos más de la cuenta. De pronto, pensábamos, surge un gobierno que tenga sentido del problema y le aplique el remedio respectivo. No llegaba, por ninguna parte, el soñado gobierno. Sin embargo, confiábamos en él. Y, estando en esto de lo más confiados, la gran sorpresa.

La de las pasadas elecciones que todos recordamos casi con espanto.

La causa del espanto salta a la vista. Vinieron las elecciones hace tres años y pico. Y el voto, de punta a punta, fue el voto de los analfabetos. Nunca habíamos visto cosa semejante. El triunfo del analfabetismo resultó aplastantemente mayoritario. Los analfabetos del país, que triunfaron por todo lo alto, debieron sentirse casi con destino de próceres. Si no lo sintieron así, el motivo se puede tocar con las manos: los analfabetos no tienen sentido de nada, qué lo contrario la fiesta hubiera sido nacional. ¿Está claro? Jamás había pasado la patria por sorpresa semejante.

Lo que la patria no sospechaba fue que, sobre la de las elecciones, la esperaba una sorpresa mayor. La sorpresa suprema. Una sorpresa de la que, a pesar del tiempo que lleva en vigente, todavía no la superamos. En vez de superarle, más bien se nos agudiza más. Mucho más. Muchísimo más. Y esta sorpresa que decimos, a fuerza de pensar en ella, a fuerza de comprobarlas, a fuerza de sentirla como una auténtica rareza para toda Hispanoamérica desde Colón acá, viéndola bien, nos ha resultado absolutamente lógica. Y lo lógico es todo aquello que no requiere rectificación ninguna. Miren ustedes, camaradas. No pretendemos inventar nada. Porque aquello que está a la vista, según el refrán clásico, no necesita demostración. Salgamos, pues del misterio. Como los votantes del cuento fueron, todos, analfabetos, pues el elegido que habría de gobernarlos tenía que ser lo mismo. Y ahí lo tenemos, como dicen los peloteros: al bate. El Jefe del Estado, naturalmente, es el que menos lo sabe. Si lo supiera no nos ocupara, para solamente echar paja hacia afuera, tres o cuatro o cinco horas de la televisión, para informarnos de nada. En Venezuela, lamentablemente, se ignora que la palabra es sagrada. Y que en materia de palabra, aunque los analfabetos lo ignoren, el hombre culto analiza en una hora lo que el analfabeto enreda, utiliza para amenazar, usa para amedrentar y para amparar su analfabetismo, en tres, cuatro o cinco horas. Pero la verdad es la verdad: si éste es el reinado venezolano del analfabetismo, que no tenía por qué triunfar en la Historia patria, viva el reinado nacional del analfabetismo. Ya vendrá, el día menos pensado, nuestro nuevo Libertador. Un hombre culto de verdad que nos enseñe que el analfabetismo es el analfabetismo, pero que el analfabetismo no tiene credenciales para dirigir el país. Ningún país del mundo. Aquí, políticamente, nos encontramos, desde hace tres años, por debajo del nivel cultural africano más bajo. Sin la menor exageración.